

Formación del profesional en bibliotecología y archivística

María Teresa Múnera Torres*

RESUMEN

Con base en diferentes estudios se hace una reflexión sobre el desafío que deben afrontar los futuros profesionales de la información para desempeñarse idóneamente y responder de manera eficiente a las nuevas perspectivas de desarrollo bibliotecológico y archivístico, que se manifiestan de manera contundente en la sociedad de la información y del conocimiento y que repercuten en el quehacer de diversas instituciones a nivel local, nacional e internacional.

Palabras clave: Reflexión profesional, formación bibliotecológica, formación archivística.

PROFESSIONAL TRAINING IN LIBRARY AND ARCHIVES

ABSTRACT

Based on various studies, we elaborate a reflection on the challenges faced by future information professionals to function competently and efficiently in order to respond to new outlook for library science and archival development, sharply manifested in society information and knowledge and impacting on the work of various institutions at local, national and international levels.

Keywords: Professional reflection, education librarian, archivist career.

* Bibliotecóloga, Magíster en Ciencias Sociales: Cultura y Vida Urbana, Universidad de Antioquia. Actual Directora de la Escuela Interamericana de Bibliotecología Universidad de Antioquia. Correo electrónico: mmuner@bibliotecologia.udea.edu.co

Fecha de recepción: 22 de abril de 2010

Fecha de aprobación: 31 de mayo de 2010

INTRODUCCIÓN

A continuación se presenta una reflexión cuyo fundamento se centra en circunstancias que se manifiestan en diferentes latitudes y escenarios del mundo moderno. La sociedad contemporánea vive una serie de cambios que la abordan de manera veloz. Esto hace que se introduzcan nuevas rutinas en la cotidianidad de los hombres del siglo XXI.

Con el advenimiento y desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación surgen nuevos paradigmas en la forma de vida de las personas, situación que genera cambios radicales en los procedimientos de toda institución. Por tanto, y desde la perspectiva de la ciencia de la información, se introducen novedosas formas de desempeño en áreas como la bibliotecología y la archivística, lo cual es motivo de análisis y estudio de quienes, de una u otra forma, intervienen en los procesos de formación de los futuros bibliotecólogos y archivistas.

Es así como en esta comunicación se abordarán algunas consideraciones sobre la formación del profesional en bibliotecología, acorde con los desafíos que le plantea la sociedad actual. Luego se hará una aproximación al proceso de formación del archivista, de acuerdo con los recursos y las posibilidades que se evidencian en las nuevas propuestas de organización de los documentos y de la memoria que se conserva en los archivos de diferentes entidades, para luego culminar con unas conclusiones sobre el futuro que se proyecta para el devenir de la bibliotecología y la archivística como profesiones protagonistas de la gestión del conocimiento, motor de avance de la sociedad.

FORMACIÓN DEL PROFESIONAL EN BIBLIOTECOLOGÍA

El futuro de las profesiones enmarcadas en el ámbito de la ciencia de la información se puede imaginar,

por decirlo de alguna forma, como un escenario en el cual los profesionales deben responder a nuevos modelos y paradigmas en el desempeño de su labor. Sin embargo, es preciso hacer notar que existen aspectos que prevalecen, como la interacción directa con los usuarios o clientes de la información, los procesos de organización de los diferentes tipos de documentos, la administración y gerencia de las unidades de información, la generación de nuevos servicios que complementen los ya tradicionales, el desarrollo y la formación de las colecciones, la proyección de actividades de extensión que tienen implícitas las competencias pedagógicas y docentes, así como las dinámicas que apunten a optimizar no sólo el conocimiento de los documentos que se administran, sino también el de los actores que se desempeñan en la institución a la que pertenezca la unidad de información que los profesionales orienten.

Además de lo anterior, es de vital importancia la formación en habilidades de lectura y escritura, que permitan introducir a los futuros bibliotecólogos en los ámbitos de la investigación y la producción de nuevo conocimiento mediante la escritura de artículos y demás documentos mediante los cuales puedan registrar las experiencias significativas y exitosas de su labor y los nuevos saberes que adquieren al desarrollar su papel como gestores de la información. Al abordar la reflexión en torno a lo que debe ser la formación del nuevo profesional de la información, es necesario tener la claridad sobre la importancia del papel que éste cumple en la sociedad.

Cuando se consulta el Euroreferencial en Información y Documentación, se encuentran definiciones sobre sitios que le otorgan a estos profesionales, a la luz de la gestión de la información, más no se evidencia ningún tipo de énfasis en la interrelación con los componentes pedagógicos y de acercamiento proactivo con los usuarios, diferente a la de proveerles información o respuesta a sus demandas. En este

documento, por tanto, la información y la documentación son definidas con:

El objetivo fundamental que les compete: encontrar información de uso profesional (después de haber sabido buscarla), tratarla para aumentar sus cualidades de uso, gestionarla, convertirla en fácilmente accesible y transmitirla a aquellos que la necesitan, usuarios o clientes. En cambio, si bien el objetivo sigue siendo el mismo, los medios para alcanzarlo han evolucionado vertiginosamente. Nuevas tecnologías, cada vez más innovadoras y que tienden a invadir todos los sectores de la actividad, se ponen al servicio de los profesionales de la información y documentación (ECIA, 2004).

Al tenor de lo expresado anteriormente, Susan Aramayo (2001) manifiesta que:

Todas las funciones tradicionales del bibliotecólogo de hoy han sufrido transformaciones y además han surgido desempeños nuevos. Los bibliotecólogos se pueden desempeñar como consultores, docentes que imparten cursos de formación y diseñan sistemas informáticos; con la aparición de la Internet se han convertido en expertos en búsquedas en la red, en webmasters y hasta en diseñadores de páginas web y de intranets.

Esto, por tanto, va generando una nueva propuesta de perfil para el profesional de la bibliotecología en el que se introducen cambios y nuevas habilidades que garanticen un desempeño idóneo y exitoso en los nuevos campos de trabajo profesional que surgen. Con el advenimiento de las innovaciones tecnológicas, los profesionales de la información deben estar capacitados para desarrollar una serie de actividades que trascienden las funciones tradicionales

que se llevaban a cabo en tiempos pasados e inclusive en la actualidad.

Por otra parte, se está manifestando la necesidad de incluir en los planes de estudios contenidos que contribuyan con el desarrollo del componente pedagógico en los nuevos profesionales, ya que muchos de los egresados tendrán como campos de acción unidades de información, que están ligadas de una u otra forma con procesos educativos y de enseñanza-aprendizaje, para que cuenten con competencias que los ubiquen no sólo como facilitadores de la información y del conocimiento, sino como docentes que cumplan un papel dinámico en los procesos de gestión que se lleven a cabo en los escenarios donde se proyecten.

Al respecto, Edilma Naranjo Vélez (2005) hace énfasis en:

Hacer vivencial la identificación de los modelos pedagógicos que pueden emplearse en el desempeño profesional, y esto se logra en la medida que se aplican modelos pedagógicos en la formación de los futuros bibliotecólogos promotores de la lectura, así ellos seleccionarán uno en particular o buscarán otras alternativas acordes con sus principios e ideales.

Además de lo anterior, es pertinente señalar cómo en los nuevos procesos de gestión del conocimiento se gestan modelos de administración que demandan novedosas perspectivas de actividad profesional. Así las cosas:

En las empresas la gestión efectiva y eficiente de la documentación implica una serie de procesos enfocados hacia la realización de diversas actividades, entre las que se pueden destacar:

la identificación, manejo, evaluación y utilización de diferentes tipos de recursos de información, atención de flujos de información que se generen dentro de la empresa, gestión de la comunicación interna entre los directivos y el personal administrativo y operativo, así como la comunicación externa entre la empresa y los clientes reales y potenciales, la realización de estudios de usuarios, el *marketing* de la información, aplicación de las nuevas tecnologías de la información en la gestión documental de la institución. Para esto se debe partir de concebir las unidades de información, como dependencias claves para el desarrollo y crecimiento de las empresas (Múnera, 2002).

En relación con lo expresado anteriormente, Lina Escalona Ríos (2008) precisa:

El trabajo profesional se centraba anteriormente, en la conservación y organización de la información, lo cual se reflejaba en los planes de estudio, pero cuando la información se convierte en un elemento dinámico alrededor del cual gira la economía y producción de un país, tanto el perfil como los planes tienen que cambiar. El perfil bibliotecológico requiere de personas capaces de introducirse en el mercado, tanto para influir en la productividad laboral como para generar empleos, en una sociedad que está en constante cambio y que se caracteriza por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), por la globalización y por el mismo desarrollo disciplinario.

Por otra parte, es necesario desarrollar en el nuevo profesional la capacidad de liderazgo que le permita jalonar procesos de interacción dinámica con las comunidades de usuarios que pertenecen, según el

caso, a las diferentes tipologías de unidades de información en las que ejerza como profesional.

En términos generales, resulta conveniente reflexionar sobre las posibilidades de acción que deben asumir los nuevos profesionales de la información, en consonancia con los retos que plantea la sociedad actual, como resultado del desarrollo de las TIC y de la misma evolución del conocimiento en diversos campos del saber. Ante este panorama, los agentes formadores deben estar atentos a incluir en los planes de estudios contenidos que respondan a las demandas y necesidades de desarrollo profesional en el campo de las áreas de la ciencia de la información.

FORMACIÓN DEL PROFESIONAL EN ARCHIVÍSTICA

Cuando se piensa en el futuro de la archivística, como una de las áreas que conforman la ciencia de la información, se puede evidenciar el papel que desempeña tanto en entidades de orden público como privado. Sin embargo, aún falta camino para definir de manera contundente el aporte que esta hermosa área del saber brinda a la sociedad, no obstante estar en camino la aprobación de la Ley de Archivística en Colombia y de ser, además, uno de los países que tiene un importante adelanto en lo que respecta a la legislación en el campo de los archivos.

Si se mira el panorama específico de la formación en archivística, se puede hacer una proyección sobre el desarrollo de programas de pregrado, enfocados a la formación de profesionales que puedan ejercer como gerentes y directivos de archivos, además de formarse igualmente como investigadores en diversos campos del conocimiento, debido a que estas unidades de información constituyen fuentes de inmensa riqueza para la actividad de investigación y construcción de memoria.

Al respecto, Alfredo Mauri y Remei Perpinyá (2008) precisan que:

En toda disciplina, no cabe hoy plantearse la investigación como una actividad aislada y encerrada dentro de sí misma: solamente es posible desde la necesaria colaboración con otras especialidades. Existe un conjunto de problemas y cuestiones pendientes de resolverse que, o bien son materia preferente de la archivística y la gestión documental o bien presentan flancos en los que se puede intervenir desde la visión y el enfoque archivístico, de manera que el campo de investigación es notablemente amplio y en expansión.

La Declaración de Bolonia, en el marco de la cual hay que situar en un futuro inmediato los estudios de formación en gestión documental y archivística, además de su finalidad en relación con la convergencia de las titulaciones en el Espacio Europeo de Educación Superior, tiene un punto de referencia estratégico en el impulso social a partir de la producción de conocimiento y la innovación.

Y aun cuando la anterior afirmación se centra y delimita su acontecer en Europa, en América, y de manera particular en Colombia, también se puede apreciar el gran interés de los centros de educación superior por contar con la investigación y la innovación como actividades conducentes a la generación de estrategias que pongan al servicio nuevos conocimientos para el bien de la sociedad. La formación archivística viene ocupando de manera gradual un lugar importante en el concierto de las disciplinas científicas, gracias a los procesos de investigación que se desarrollan en esta área del saber.

En relación con lo anterior, Martha Lucía Giraldo Lopera (2009) cita a la teórica canadiense Carol Couture, quien puntualiza que:

La situación de la archivística en el mundo contemporáneo, el lugar que ocupa en la sociedad, su caracterización frente a otras disciplinas, las exigencias del campo laboral, son temas frecuentes de investigación, que además, se constituyen en preguntas fundamentales para el futuro de la disciplina.

Puede afirmarse, en consecuencia, que la disciplina archivística, como una de las dimensiones más importantes de la ciencia de la información, constituye un campo del saber disciplinar que tiene su propio objeto de estudio, razón por la cual las instituciones de educación superior, que adelantan procesos de formación profesional, deben incluirla como área objeto de formación de sus estudiantes.

A nivel mundial, la archivística constituye una opción de formación profesional que contribuye al desarrollo de diferentes procesos de gestión de la información y del conocimiento en diversos sectores del quehacer humano.

De igual forma:

Nuevos temas de interés ocupan espacio dentro de los estudios archivísticos, entre ellos los relacionados con: automatización de archivos, gestión electrónica de documentos, digitalización de archivos, documentos electrónicos, autenticación o validación jurídica de contenidos informáticos, registros electrónicos, obsolescencia. Así entonces, a la hora de concebir la fundamentación teórica de la disciplina, se debe tener en cuenta su entorno cambiante que, necesariamente, ha de conducir a la expansión de su campo teórico. En cuanto a la formación de los futuros profesionales, es claro que las tecnologías de la información y la comunicación tienen impacto sobre la enseñanza archivística. La informática, esencialmente, se ha convertido en elemento

clave para el desempeño de los procesos archivísticos. Lo que no está claro es cómo las instituciones docentes deben encarar esta situación (Giraldo, 2009).

Con la introducción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y con el surgimiento permanente de innovaciones tecnológicas que dan origen a formatos que almacenen el saber, la archivística, junto con otras áreas de la ciencia de la información, se ve en la necesidad de generar otras formas de desempeño que respondan a las demandas que las nuevas formas de trabajo y desarrollo profesional están imponiendo en la sociedad actual. Al respecto, el profesor Theo Tomaseen (1997) propone que las instituciones que formen los nuevos profesionales de la archivística enfatizen en los siguientes aspectos:

Las escuelas de archivística adapten y amplíen sus planes de estudios para ajustarse a las exigencias que plantean el carácter cambiante y la escala internacional de intercambio de información, los diversos tipos de portadores de información que se utilizan y las nuevas herramientas de comunicación transnacional para el personal y los usuarios de archivos.

CONCLUSIONES

El futuro de las profesiones de la ciencia de la información se está configurando en torno a procedimientos que se introducen como parte del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, así como también en las principales prioridades de instituciones que están interesadas en el desarrollo

de procesos de investigación e innovación que generen un mayor grado de avance para la sociedad.

La bibliotecología y la archivística, como disciplinas de la ciencia de la información, no son ajenas a las nuevas perspectivas de desarrollo que se manifiestan en el mundo contemporáneo y que se proyectan a futuro. Por tanto, se hace necesario introducir en los correspondientes planes de estudios contenidos que apunten a formar profesionales idóneos en el manejo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, que contribuyan con la optimización no sólo de su desempeño, sino de la misma unidad de información que esté a su cargo.

Resulta pertinente también introducir saberes que preparen a los profesionales de la bibliotecología y de la archivística para que generen acercamientos significativos con los usuarios, que trasciendan el proceso de transferencia de la información, lo cual se traduce en formar competencias de índole pedagógica que desarrollen sus habilidades como docentes y que puedan generar procesos de enseñanza-aprendizaje con el colectivo de usuarios o clientes con quienes interactúen.

De forma similar, se requiere formar a los nuevos bibliotecólogos y archivistas con capacidades de investigación que contribuyan con la cultura de cualificación permanente y se puedan convertir en profesionales que generen nuevo conocimiento, con base en procesos de observación y sistematización de la información asimilada dentro de sus mismas dinámicas de desempeño profesional.

REFERENCIAS

- Aramayo, S. La labor profesional de bibliotecarios y documentalistas en el siglo XXI. *Bid.* 6 (2001).
- Escalona, L. Hacia el establecimiento del perfil del bibliotecólogo a nivel de Iberoamérica. México: Unam, Cuib, 2008.
- European Council of Information Associations (ECIA). *Eurorreferencial en información y documentación. Volumen 1: competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación*. 2ª ed. Madrid: Ministerio de Cultura, Sedic, 2004.
- Giraldo, M. Archivística: fundamentación teórica y tradición formativa. *Revista Interamericana de Bibliotecología* 32. 1, (2009): 37.
- Mauri, A. y Perpinyá, R. *Estudiar archivística: dónde y por qué*. Gijón: TREA, 2008.
- Múnera, M. Gestión del conocimiento en la empresa: terminología y documentación, elementos importantes para su medición. *Revista Interamericana de Bibliotecología* 25. 1, (2002): 97.
- Naranjo, E. ¿Debe tener bases pedagógicas el bibliotecólogo dedicado a la promoción de la lectura? *Revista Interamericana de Bibliotecología* 28. 1, (2005): 143.
- Thomassen, T. Getting your driver license on the electronic highway. *Archivum*. 43, (1997): 330.